

ESTRATEGIAS POSITIVAS Y NEGATIVAS EN EDIFICIOS CON USOS COMPATIBLES DE LA ARQUITECTURA AUTÁRQUICA EN MÁLAGA

Antonio Jesús Santana Guzmán

ABSTRACT

The architectural heritage is one of the types of property with which the citizen can create the most connection since, when making use of the real estate, he perceives them in a different way than the plastic arts. Sometimes, when renovations are proposed in urban environments, the function that can be given to buildings that are abandoned is studied, becoming interesting sources that generate new flows of activity. Other times, these pieces are considered annoying pieces for urban plans, and are condemned to disappear. In these cases, not only is the construction material with which they were made, or the elements that are still preserved inside, being eliminated, but the spirit of the society to which they belong is being diminished and an involution is generated in its development after the loss of the information that they gave us about a period in our history.

Parole chiave: Patrimonio inmueble, conservación, destrucción, cultura, sociedad

Si bien es importante destacar las estrategias positivas desarrolladas en relación a la conservación del patrimonio, también resulta esencial difundir aquellas acciones negativas que han derivado en la desaparición de nuestros bienes. Y se indica aquí “nuestros” porque, independientemente de su titularidad, la propiedad de los mismos pertenece a la ciudadanía; aspecto que se debe considerar más aún, cuando dichas piezas son de la administración pública.

Los ejemplos seleccionados corresponden al periodo histórico denominado autarquía (1937-1959), que es la primera fase de la dictadura que vivió España bajo el gobierno de Francisco Franco Bahamonde. A lo largo de este arco cronológico, “se creó una geografía de la Administración pública” con intervenciones urbanísticas y arquitectónicas que generaron algunos nuevos hitos en la ciudad de Málaga. En concreto interesa la nueva cornisa marítima que surge en el eje de la Avenida Manuel Agustín Heredia y la Plaza de la Marina, que se prolonga hasta el Paseo de la Farola, siendo, tal y como indica Rubio (2003, pp. 261 y 297-299), “uno de los escasos ejemplos de fachada urbana autárquica en España”.

En dicho entorno urbano se erigieron las dos piezas arquitectónicas que aquí se estudian: el *Mercado de Mayoristas* (1938¹-1942) y el *Silo de cereales del puerto* (1948-1952). Ambas fueron resultado de las intervenciones necesarias antaño para paliar las escaseces del momento y se emplazaron en el núcleo histórico de la ciudad, si bien, en los límites de éste, ya que se levantaron en la orilla del río Guadalmedina y en uno de los muelles portuarios, respectivamente.

La primera de ellas, afortunadamente, fue readaptada a un nuevo uso; la segunda, demolida sin intención alguna, por parte de las administraciones competentes, de plantear su rehabilitación, a pesar de la opinión de los especialistas en temas de patrimonio y su perfecto encaje en el proyecto que se planteó -y ejecutó- para el sector en el que se localizaba.

EL MERCADO DE MAYORISTAS

La necesidad de construir un edificio de abastos que sirviese para la centralización y distribución de los productos alimentarios en la capital y provincia, era una realidad en los años veinte del siglo xx, realizándose un anteproyecto en 1927 por parte de Daniel Rubio, que no llega a realizarse (Pastor Pérez F., Reina Segovia, M. M., 1995, pp. 249-250, 260). Esta situación desembocó en 1937 en una moción, aprobándose al año siguiente el presupuesto para su construcción y convocándose dos concursos arquitectónicos.

Al segundo de ellos se presentó el lema *Aviación*, firmado por Luis Gutiérrez Soto y Juan Jáuregui Briales, que fue el ganador (Comisión Permanente, 1938-1939, f. 142). Este anteproyecto fue adaptado a una serie de pequeñas modificaciones para poder llevarse a cabo, estando concluido en 1939 y apareciendo sólo bajo la autoría de Gutiérrez Soto. La construcción del edificio tuvo lugar entre 1939 y 1942 (Coloma Martín et al., 2003, p. 585). Ese último año fue inaugurado, si bien el acta definitiva de la conclusión de las obras no se aprobó hasta 1944 (Morente, 1988, p. 281).

Es bien sabido el carácter ecléctico de su arquitecto, que adaptaba su obra a las exigencias del momento. Su formación y los viajes que realizó le hicieron gran conocedor de la arquitectura europea. El *Mercado de Mayoristas* de Málaga se vincula al movimiento moderno y a otras corrientes aún latentes en ese momento en España. Los especialistas que lo han estudiado con profundidad destacan su conexión con estilos como el *art déco* (Ramirez, 1987, p. 27) o las formas barco, que se hacen presentes, de manera más sutil que en proyectos anteriores de este mismo autor.

En esta pieza, determinada por la configuración triangular de su solar, predomina

¹ En varias publicaciones y documentos oficiales, se indica el año de 1937 como arranque del proyecto (Morente, 1988, p. 279), si bien, en la investigación no se ha localizado ningún documento original anterior al anteproyecto de 1938.



Fig. 1: Vista de Málaga. Mercado de Mayoristas, Puerto y río Guadalmedina, ca. 1960. Archivo Municipal de Málaga, sig. 1º - C - 36 -7208

mina la horizontalidad, el uso de la línea y los volúmenes puros, dispuestos de forma escalonada, que remiten a un lenguaje racionalista (Sambricio, 1976, p. 82) y marcan exteriormente la división del edificio en dos partes (Fig. 1).

La meridional se destinaba al comercio y a las funciones del mercado propiamente dichas. Éstas se desarrollaban en un ambiente diáfano e iluminado cenitalmente. Sus laterales quedan recorridos en su totalidad por un zócalo de piedra zigzagueante y un voladizo de grandes dimensiones que protegía las operaciones de carga y descargas.

En la septentrional, se dispone un cuerpo prismático, coronado por una esbelta torre que acogía un depósito de agua, siendo éste el único elemento que se contraponía verticalmente al resto del conjunto. En él se emplazaban los servicios auxiliares, así como el acceso peatonal principal.

La única decoración presente en sus paramentos externos es la alusiva al momento histórico en el que se enaltecía el régimen. En el anteproyecto se recoge un número mayor de elementos y lemas (Morente, 1988), que finalmente fueron reducidos. Sobre la entrada principal se dispuso un gran escudo

de España, con el águila de San Juan; el yugo y la flecha, que se emplazan en la cara principal de la torre-depósito; dos figuras alegóricas relacionadas con el campo, que fueron eliminada en décadas posteriores para abrir vanos; y el nombre del propio inmueble, dispuesto en la cornisa principal, en el eje de la entrada. Esta propaganda política se complementaba con la nomenclatura del viario que delimitaba el edificio, dedicándose ambas calles a Alemania -este- y a las Víctimas del Marximo -oeste-.

El cierre, en 1981, del inmueble se debió a su estado de conservación, que llevó a su declaración de ruina. Desde ese momento varias fueron las soluciones que se plantearon al respecto, desde la demolición del mismo, hasta su reconversión para uso educativo, centro expositivo, biblioteca e incluso como espacio polivalente cultural. A los pocos años de su abandono, en 1984, el arquitecto Rafael Moneo redactó una propuesta para su recuperación que en 1992 se retomó como base para su conversión en museo de la ciudad (Coloma Martín, 1992-1993). Se pretendía que el impacto sobre el edificio fuese el mínimo, y que los añadidos, como las dos grandes balconadas interiores, se realizasen en un material que los distinguiese de la obra original.

Pero la actuación definitiva no se comenzó hasta 1997, cuando el Ayuntamiento, junto a la entidad bancaria Unicaja, inició los trámites para su conversión en centro de arte contemporáneo. En 1999 salió a la luz el *Proyecto Guadalmedina* en el que se consideraba su futuro uso y, por lo tanto, se incluía una intervención en su entorno transformándolo en peatonal y eliminando una gasolinera que se emplazaba junto al antiguo mercado. Ese mismo año el artista Joaquín Ivars presentaba una propuesta de exposición en el inmueble, que fue rechazada.

De 1999 es también el proyecto de recuperación, que fue redactado por el arquitecto Miguel Ángel Díaz Romero. Este documento recoge en imágenes el lamentable estado en el que se encontraba el inmueble. Fue sin duda una intervención interesantísima que recuperaba el aspecto original del edificio dejando ver perfectamente la intervención mediante el uso de un tono diverso en gris para la estructura de hormigón nueva que, necesariamente, sustituía las partes dañadas (Pizarro); además, se reconstruyeron piezas perdidas como los azulejos y la palillería de los vanos del vestíbulo de acceso (Díaz Romero), respetando y manteniendo los elementos originales. Se recuperó el color rojo almagra de sus paramentos exteriores, presente en la memoria de aquéllos que habían visto el mercado en funcionamiento, y el verde original de la carpintería exterior. Por lo tanto, se pretendía reestablecer las mismas características que poseía el edificio cuando su uso se remitía al de abastos.

Si bien, una vez concluida esta rehabilitación y poco antes de su inauguración como Centro de Arte Contemporáneo de Málaga, la nueva empresa gestora decidió modificar completamente su aspecto. Así, en enero de 2003, haciendo uso de un tono crudo en el exterior y blanco en el interior, se homogeneizaron todas



Fig. 2: Centro de Arte Contemporáneo de Málaga, sin fecha. Web del CAC Málaga.

las partes del conjunto. Según recogió la prensa en su momento, dicho cambio fue debido a “razones técnicas” (F. G. D., A. P. B., 2003/01/17, p. 70).

En el proyecto de 1999 ya se planteaba cubrir los símbolos relacionados con el período histórico del franquismo, con cristales ahumados que posibilitaban su visión sólo desde cerca, lo que permitía la lectura del inmueble en el momento de su construcción. Pero en 2003 se decidió cubrirlas con un material opaco que dificulta su observación (Fig. 2).

El Centro de Arte Contemporáneo de Málaga, CAC Málaga, fue uno de los primeros espacios expositivos que se inauguró en la capital -concretamente en febrero de 2003- dentro de las acciones culturales de principios del siglo XXI encaminadas a este sector. Además, se ha convertido en un polo de atracción relacionado con las artes plásticas de dicho periodo, realizando actividades no sólo dentro del mismo sino también vinculando otras externas, como es el caso del proyecto Maus, que se ha desarrollado en esta zona urbana, el Ensache Heredia, que ha sido rebautizada como Soho.

En 2005, el arquitecto Rafael Moneo planteó una ampliación, que jamás se comenzó y cuya idea se aparcó en 2009 (López, 2009/02/17). Sin lugar a dudas, la lectura de la planta del antiguo mercado llevada al alzado del nuevo inmueble resulta muy interesante, si bien su emplazamiento, entre aquél y el río Guadalmedina, así como la modificación de los recorridos originales que

aún se mantienen en el edificio, desvirtuarían por completo la visualización y configuración del antiguo *Mercado de Mayoristas*, que está catalogado como Bien de Interés Cultural, la máxima protección que el Estado español otorga a su patrimonio.

EL SILO DE CEREALES DEL PUERTO

La situación de la Guerra Civil española conllevó a un decreto ley de 1937 por el cual el Estado monopolizó uno de los productos esenciales para la alimentación, la harina, intentando así garantizar su suministro. Para ello fue necesaria la construcción de una serie de edificios que sirviesen para el almacenamiento del trigo (Rodríguez Marín, 1999, p. 7).

El de Málaga fue el primero de todos ellos en realizarse, mandándose su erección por Orden Ministerial en 1946; al año siguiente se realizaron sondeos para seleccionar su emplazamiento y en 1948 se redactó su proyecto. Sus autores fueron Carlos Ynzenga Caramanzana, ingeniero; José Real Crespo, ingeniero agrónomo; e Ignacio Fiter Clavé, arquitecto. Poco antes de su conclusión, en el año 1952, se redactó un proyecto de mejora por parte del citado Inzanga y de José María de Soroa y Plana, ingeniero. En 1953 empezó a funcionar, si bien la inauguración oficial tuvo lugar en 1956. *A posteriori* se realizaron algunos proyectos de reforma, tanto en la década de 1960, siendo eliminados sus aspiradores neumáticos en estos momentos, como en la siguiente (Rodríguez, 2004, pp. 209-214).

El inmueble se componía por un volumen horizontal que acogía las tolvas y quedaba dividido simétricamente por una torre donde se disponían las instalaciones y comunicaciones verticales.

La estética del *Silo de cereales del puerto*, está relacionada con la que se planteó para la nueva fachada marítima de la ciudad. Aquella no sólo responde en sus detalles al gusto por el historicismo herreriano, lo que conlleva una importante carga simbólica relacionando sendos periodos de la crónica de España, sino que también está influida y de manera evidente por uno de los monumentos más importantes de Málaga, la *Santa Iglesia Catedral de Santa María de la Encarnación*, comenzada en el siglo XVI en lenguaje renacentista y ampliada en el XVIII haciendo uso del mismo estilo.

Estas características se aplicaron de manera inteligente en el edificio industrial, ya que quedaba emplazado en el muelle de Cánovas, o número 2, el único que, por la naturaleza de su subsuelo permitía su construcción (Rodríguez Marín, 2004, pp. 210) y frente a la masa vegetal del propio Parque, permitiendo así completar la nueva cornisa que, “a veces visualmente discontinua” (Rubio, 1999, p. 299), alcanzaba desde la Avenida Manuel Agustín Heredia hasta el Paseo de la Farola.

Es indiscutible que el tratamiento de sus fachadas, con arcos cegados y ventanales rematados en arcos de medio punto o a modo de óculos, al igual que los



Fig. 3: *Silo de cereales del puerto de Málaga*, marzo de 2006. Fotografía: Santana Guzmán A. J.

remates con formas de pináculo, producían un diálogo con el templo mayor, reduciendo así su impacto paisajístico; a la vez se insertaron elementos de la arquitectura contemporánea, como es el caso de la marquesina que coronaba el piso bajo (Fig. 3).

Ante las informaciones de la posible demolición de este imponente edificio industrial, los especialistas e investigadores dieron difusión a sus valores (Rodríguez Marín, 1999) para luchar por su conservación. Sin lugar a duda sus características permitían amplias posibilidades de reutilización, pudiéndose haber insertado en él muchas de las funciones que actualmente se disponen en los espacios del puerto recuperados para uso ciudadano. Su integración en el denominado *Palmeral de las Sorpresas* era más que posible, si bien las administraciones públicas no estuvieron interesadas en ello. Tanto el Ayuntamiento de Málaga como la Autoridad Portuaria apuntaban al mal estado de conservación de la estructura para justificar su derribo, y aunque se demostró que se mantenía en perfectas condiciones, tanto el inmueble como su maquinaria, en 2002 se decidió de manera definitiva su demolición (Rodríguez Marín, 2004, pp. 216) que se llevo a cabo en 2006 (Fig. 4), si bien, la inauguración en 1987 del *Museo de Arte Contemporáneo de Amberes, M HKA*, en un antiguo silo rehabilitado, demuestra que la operación en Málaga era también viable.



Fig. 4: Demolición del *Silo de cereales del puerto de Málaga* y *Catedral de la Encarnación*, junio de 2006. Fotografía: Santana Guzmán A. J.

Sin lugar a dudas, la acción más acertada hubiese sido dotarlo con un uso cultural relacionado con el importantísimo papel industrial que Málaga ha tenido desde su fundación y que fue muy destacado a nivel nacional en el siglo XIX, si bien apenas quedan testigos de él. Ni dentro del puerto, ni fuera de éste, donde elementos, incluso protegidos como la marquesina de la antigua *Estación de Ferrocarriles*, han sido desmontados.

CONCLUSIONES

Es evidente, que el papel que juega la ciudadanía a la hora de la conservación de su patrimonio cultural es esencial, si bien, debe ir acompañado del apoyo de las instituciones públicas, ya que, son éstas las que suelen tomar las últimas decisiones.

En los casos aquí expuestos podemos ver cómo por un lado se ha determinado la reutilización de un inmueble, mientras que otro se ha demolido. Todo ello a pesar de que para la construcción del *Silo* se hizo uso de técnicas novedosas para su momento (Rodríguez Marín, 2004, pp. 212), lo que acrecienta aún más si cabe sus valores, a los que además hay que sumar el diseño exterior planteado para que encajase perfectamente en un entorno monumental.

Además, resultan peligrosos los mensajes que se mandan a la sociedad en los que se hace ver el patrimonio que se pretende eliminar como un elemento negativo y que paraliza el “avance” de los territorios, cuando en realidad su mantenimiento, rehabilitación respetuosa e inserción en los nuevos proyectos urbanos no hace más que enriquecerlos y conservar información sobre nuestra historia, sociedad y cultura.

BIBLIOGRAFIA

- Coloma Martín I. 1992-1993, *Estudios de espacios y servicios del Museo de la Ciudad de Málaga y sus instalaciones en el antiguo Mercado de Mayoristas de Málaga*, «Boletín de Arte», 13-14, pp. 31-48.
- Coloma Martín I. et altri. 1988, *La ambigüedad de la memoria: bases para la reconstrucción del color del Mercado de Mayoristas de Málaga*, «Boletín de Arte», 24, pp. 583-600.
- Comisión Permanente 1938-1939, *Actas Capitulares*, in Archivo Municipal de Málaga, tm. 345, f. 142.
- Díaz Romero M. A. 1999, *Proyecto básico reformado y ejecución. Restauración antiguo Mercado de Mayoristas de Málaga*.
- Díaz Romero M. A. 1999, *Proyecto básico. Restauración antiguo Mercado de Mayoristas de Málaga*.
- Díaz Romero, 2003, arquitecto de la rehabilitación del Mercado de Mayoristas (fuente oral).
- F. G. D., A. P. B. 203/01/17, *El CAC Málaga renueva la imagen de su fachada antes de su inminente apertura*, «Sur», p. 30.
- Ivars J. 1999, *Centro de Arte, Mercado de Mayoristas Málaga. The Project*.
- López A. J. 2009/02/17, *El Ayuntamiento aparca la ampliación del CAC Málaga diseñada por Moneo*, «Sur», en: <https://www.diariosur.es/20090217/cultura/ayuntamiento-aparca-ampliacion-malaga-20090217.html>
- M HKA 2021, en: <https://www.muhka.be/about-m-hka/architecture>
- Morente del Monte M. 1988, *Apropiación y símbolo: el Mercado de Mayorista de Málaga*, «Boletín de Arte», 9, pp. 279-294.
- Pastor Pérez F., Reina Segovia, M. M. 1995, *El Mercado de Mayorista de Málaga: acercamiento a dos anteproyectos desconocidos*, «Boletín de Arte», 16, pp. 249-260.
- Pizarro P. 2003, director del Museo Casa Natal Picasso (fuente oral).
- Ramírez J. A. 1987, *El Estilo del Relax N-340. Málaga, h. 1953-1965*, Colegio Oficial de Arquitectos de Málaga, Málaga.
- Rodríguez Marín F. J. 1999, *Arquitectura y ciudad. El Silo de Málaga*, «Isla de Arriarán», xiv, pp. 7-8.
- Rodríguez Marín F. J. 2004, *Patrimonio industrial en peligro: el Silo de Cereales del puerto de Málaga*, «ISEL Cuadernos de Gestión Pública Local», pp. 207-216.
- Rubio Díaz A. 2002, *Málaga de ciudad a metrópolis*, tm. I, Asociación Provincial de Constructores y Promotores de Málaga, Málaga.
- Sambricio C. 1976, *Ideologías y reforma urbana: Madrid 1920-1940*, «Arquitectura», 199, pp. 77-88.
- Un almacén en la memoria. Fotografías inéditas del Silo del puerto de Málaga* 2021, Centro de Documentación Publicitaria, Palma de Mallorca.